

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN ALMUERZO CON EL PRESIDENTE
DE MEXICO, D. CARLOS SALINAS DE GORTARI Y EMPRESARIOS

SANTIAGO, 14 de Octubre de 1993.

Amigos todos:

En primer lugar, les agradezco la invitación. Es una feliz oportunidad para intercambiar opiniones e informaciones. Agradezco las palabras de don Pedro Lizama respecto del papel que me ha correspondido en la promoción de este trabajo conjunto del sector público y privado, en las vinculaciones económicas internacionales del país.

En verdad, yo siempre sostuve, el país pertenece a todos los chilenos, todos los chilenos somos no sólo la clase política, somos fundamentalmente la gente que vive de su trabajo, empresarios y trabajadores; el sector privado tiene un rol fundamental en el desarrollo de la vida nacional, y dentro de las tendencias económicas que prevalecen en nuestro tiempo, ese rol es más estimado y se acentúa, es más reconocido universalmente.

Como ustedes saben, nuestro esfuerzo ha sido buscar acuerdos. Este país vivió profundamente dividido durante no sólo los últimos 20 años. Una radicalización en torno a concepciones ideológicas de uno y otro extremo caracterizaron la vida nacional, yo diría que desde fines de los años 40, y eso se acentuó en los años 60.

Yo diría que, en parte, lo que ha ocurrido en el mundo, las tendencias universales, los fenómenos mundiales, empezando por el término de la guerra fría, la caída del sistema soviético, han determinado un cambio en la mentalidad de la gente, y en el caso chileno, específicamente, creo que los chilenos nos cansamos de pelear y nos dimos cuenta que más que lo que nos divide es lo que nos une. Creo que en estos años hemos aprendido, reconociendo lo bueno que teníamos para conservarlo y perfeccionarlo, y tratando de corregir lo que muchos considerábamos malo.

En esa línea, uno de los esfuerzos fundamentales ha sido la inserción de Chile en el mundo externo. Por circunstancias que no es del caso entrar a discutir aquí, lo cierto es que Chile era un

país que estaba bastante aislado, y esto que podría ser en el plano político, de alguna manera trascendía también en el plano económico. Y yo creo que lo que hemos hecho ha tendido a reinsertar a Chile no sólo en la comunidad de naciones en el ámbito político, por el prestigio tradicional de su histórica democracia, sino que también de incorporarlo con todo el cuerpo, dijéramos, en el ámbito de las relaciones económicas internacionales.

En este ámbito, no obstante que nuestro comercio con América Latina representa un porcentaje pequeño del total de nuestro intercambio, y nuestro intercambio histórico ha sido mucho más con Europa, con Estados Unidos y en los últimos años con el Asia, lo cierto es que nos ha parecido que de cara al futuro, por razones históricas, desde luego, por razones de vinculación afectiva y también por razones de seguridad hacia el futuro, el entendimiento, la colaboración, la integración entre las naciones latinoamericanas aparece como un imperativo para el desarrollo de nuestra nacionalidad, y creo que de todas las naciones del continente.

Y en ese sentido, nuestra relación con México ha sido expresión de ese sentimiento, pero, al mismo tiempo, ha tenido una característica muy particular: primero, no puedo ocultarlo, ha habido una razón afectiva-política. El pueblo mexicano y su gobierno expresaron permanentemente una gran solidaridad con el pueblo chileno y especialmente con los sectores democráticos chilenos, con la lucha del pueblo chileno por su libertad.

El Presidente Salinas tuvo el gesto de, a las semanas de haber asumido yo -él no vino a la transmisión del mando porque en ese momento las relaciones entre Chile y México estaban cortadas-, a la semana vino a reanudar aquí las relaciones con Chile. Luego, se ha ido produciendo un intercambio que me ha llevado a mí tres veces durante mi período a México, y al Presidente Salinas lo ha traído tres veces a Chile, que se ha traducido en este esfuerzo de construir un plan o programa de cooperación económica que tiende a llegar a un tratado de libre comercio, a un efectivo libre comercio entre nuestros países, que ha sido trabajado con mucha seriedad por los equipos económicos de ambos países y con la gran colaboración del sector privado de ambos países.

Aquí hay empresarios mexicanos y empresarios chilenos que están viviendo y son los actores de este proceso. Y naturalmente todo proceso de cambio genera problemas, y aquí que las manzanas, que la harina de pescado, en fin, hay temas que tendrán que irse examinando y buscándole solución dentro de este espíritu.

Yo estoy convencido de que esta política que hemos seguido el Presidente Salinas y yo, más exactamente México y Chile, simbolizados por quienes lo encabezamos en este momento de la historia, es un camino de, diría yo, un imperativo histórico para nuestros pueblos, de gran porvenir.

Tengo mucha confianza, pero es indudable que el éxito de esto no depende sólo de las decisiones oficiales, de las buenas relaciones a nivel de gobierno. La carne, la sangre, la van a poner los pueblos de ambos países a través de su actividad económica y de su intercambio, y de su intercambio también en el nivel cultural, en el nivel académico, en el nivel de la tecnología, etc.

Creo que estamos avanzando, y para mí es muy grato haber tenido en esta oportunidad este encuentro, no sólo con el Presidente de México, mi amigo don Carlos Salinas, sino también con sus acompañantes y con los empresarios mexicanos que lo acompañan.

Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 14 de Octubre de 1993.

MLS/EMS.